

## El poder naval

Había conturbado los ánimos en el Congreso la borrasca promovida por las luchas personales durante las primeras horas de la sesión de ayer. Epítetos hermanados de las injurias, apreciaciones vecinas del insulto, dísticos intraducibles, frases impronunciadas, habían caldeado los espíritus, traqueteado los afectos y fatigado, en fin, a los parlamentarios, de cuyo lapso y displicencia a toda hora, para cualquier debate que no tenga incentivo personal.

Y en esa ocasión, el Sr. Moret, que durante las últimas sesiones no había pronunciado más palabras que las indispensables para pedir que se consagraran algunas horas a los debates de beneficio directo para el país, se levantó para terciar en la discusión referente a los medios de poner los cuarenta y cinco millones de pesetas a disposición de nuestra Marina de guerra. Y los diputados fueron entrando en el salón nuevamente, y los escaños rojos se poblaron, y el interés de la expectativa y el silencio de los circunstantes demostraron al rato que el Sr. Moret había puesto su extraordinaria inteligencia, su cultura sin igual y su palabra elocuente, al servicio de un asunto de transcendencia, de un problema de verdadera y honda importancia nacional.

Se acusa a nuestra política de no evolucionar en consonancia con la evolución que la conciencia pública experimenta. Quizás la censura no sea injustificada si se aplica en conjunto a todo el mecanismo de nuestra representación parlamentaria. Pero puesta junto a cada uno de sus prohomeres, es evidentemente injusta. Porque entre ellos los hay muy ajenos a las pulsaciones de nuestra vida nacional, y de tan ágil y robusto espíritu, que siguen resucitando y de cerca todas esas vicisitudes de la existencia colectiva, que lenta, pero seguramente, la van poniendo en el cauce de una reconstitución europea.

Ningún ejemplo tan significativo y notorio como el del Sr. Moret, sin duda por la gran cultura intelectual, que hacen de él el único hombre de Estado español que se cotiza en la escala de los prestigios internacionales. En estos últimos meses, el Sr. Moret encarece la importancia del problema agrario después de estudiarlo en el terreno, y lleva su estudio al Ateneo y al Parlamento; coopera a los esfuerzos de Zulueta para que se auxilie nuestro tráfico con la América Argentina; plantea el problema de las subsistencias; prosigue con su desinteresada ayuda para la restauración de la peseta, y, finalmente, expone el problema naval en términos de claridad y justicia tan completos, que recaban el asentimiento de una Cámara preventiva contra este linaje de cuestiones.

Constituye esto el desarrollo ordenado de un plan de Gobierno, visión acabada del curso que ha de seguir forzosamente la reconstitución orgánica de un pueblo roto. Primero, la disposición de una nueva base social, asentando la nación sobre la prosperidad de la agricultura; y para esto la resolución del problema agrario, empeño de tal magnitud que ante él vienen retrocediendo dolorosamente los gobiernos. Después, la nutrición de la raza, el desembarazo en la vida congojosa de las clases proletarias, lo cual trae consigo inexcusablemente la suavización de las luchas entre el capital y el trabajo. Juntamente, la reparación del instrumento de cambio, esqueleto de la economía nacional, sin cuya fortaleza no seremos fuertes nunca, industrial y mercantilmente.

Y establecidos los jalones de esta vigorización del cuerpo nacional, España tiene que alzar la vista y extenderla a más amplios horizontes. Ni por nuestra situación geográfica, ni por propensiones de raza, ni por las resultantes de la dinámica internacional que siempre ceden o dan lugar a los aislados, podemos nosotros sustraernos a las combinaciones que los Estados forman para ponderar su influencia en el mundo y poner a salvo sus territorios e intereses. Y para figurar en estas combinaciones, nosotros tenemos que rehacer nuestro poder naval con decisión inquebrantable.

Este fue el punto de vista mantenido ayer tarde por el Sr. Moret. Defensa de nuestras costas que en el Mediterráneo y en el Atlántico, los archipiélagos balear y canario, aseguran nuestra importancia; eficacia ofensiva: tales son los tres sillares de una reconstitución verdadera del poder naval español. Esto es lo que mantuvieron en 1885 los Sres. Moret y Maura juntamente; después el Sr. Maura lo convirtió en bandera de su personalidad; más tarde, cuando ha llegado la hora de convertir las palabras en hechos, el señor Maura la ha desamparado, y, finalmente, el Sr. Moret ha tenido que levantarse para sustentarla de nuevo.

Enfrente de este desenvolvimiento de un ideal político animado por la fe en la patria, no hay más que ese ridículo engendro, llevado a las Cortes por los señores Maura y Ferrándiz. Triste sino el de este hombre, ayer liberal, hoy clerical, que despliega magnificencias de la oratoria y pequenezes de los actos. En sus manos todo se achica y desvirtúa; no tiene ni la moderación y el tino de los hombres prudentes y sosegados, ni los arranques del hombre de genio. Bajo su dirección no iremos ni a la grandeza ni al bienestar. Y en concertar la consecución de ambas cosas está la virtud para los gobernantes, en quienes un país puede poner alguna esperanza, de las que aún le quedan, anémicas y marchitas.

## EL ACTO DE JAÉN

Toda la Prensa, sin excepción, dedica gran espacio a comentar el acto político realizado por los liberales de Jaén.

El Imparcial, El Liberal, La Correspondencia y otros periódicos, publican íntegro el discurso del señor conde de Romanones.

El primero de los citados colegas hace un atinado juicio de la actual situación política, y comentando el discurso del conde de Romanones, dice lo siguiente:

En otro lugar de este número hallará el lector el relato del importantísimo acto realizado por los liberales de Jaén. El discurso que el señor conde de Romanones pronunció con este motivo, constituye una afirmación valiente de la opinión liberal, y un metódico examen de los problemas de Gobierno que hoy preocupan a los españoles.

Iglesia, dentro del régimen nacional, el restablecimiento del valor de la moneda, el desarrollo de la riqueza, puntos principales de una política eficaz y sana, constituyen el programa de los liberales. Para ejecutarlo—dice el señor conde de Romanones—no hace falta otra cosa sino que el Poder haya a mano de los que sobre todas esas materias han proclamado su doctrina y han demostrado su competencia.

El partido liberal—añade el ex ministro de Instrucción pública—puede ejercer el mando desde luego, y si la Corona o la Cámara no se unen a los dos grupos, el otro apoyará a éste, según está convenido y según determina la nunciatura cada día más efusiva fraternidad de todos los liberales.

Con esto y con demostrar que más que querantada, más fraccionada, más dividida está la conjunción conservadora, colocó el conde de Romanones en sus verdaderos términos la situación actual de la política.

Algun periódico atribuye al señor conde de Romanones la declaración de que el partido liberal, una vez en el Poder, podía contar con el apoyo del Sr. Villaverde.

Para aclarar este concepto, no bien interpretado, copiamos las palabras que el señor conde de Romanones dedicó a este asunto en su discurso de Jaén:

Nosotros hemos entendido que era imposible que en España continuara por más tiempo aquello que nos pone en ridículo ante el extranjero: el tener la moneda depreciada, en lo que es España en Europa la única excepción, y a evitarlo se han dirigido nuestros esfuerzos en el Parlamento, y para conseguirlo hemos buscado todos los caminos, y cuando aquellos que habían encabezado esa batalla haciéndola casi condicional imprescindible de su vida pública, la han puesto a sus deberes políticos, nosotros hemos tenido buen cuidado de recordárselo después de haber prestado al autor de aquellas iniciativas todo nuestro concurso, todo nuestro esfuerzo.

Concurso incondicional que nos ha colocado en condiciones de poder ofrecer al país el que se requiere para la moneda, en lo que es España en Europa la única excepción, y a evitarlo se han dirigido nuestros esfuerzos en el Parlamento, y para conseguirlo hemos buscado todos los caminos, y cuando aquellos que habían encabezado esa batalla haciéndola casi condicional imprescindible de su vida pública, la han puesto a sus deberes políticos, nosotros hemos tenido buen cuidado de recordárselo después de haber prestado al autor de aquellas iniciativas todo nuestro concurso, todo nuestro esfuerzo.

Concurso incondicional que nos ha colocado en condiciones de poder ofrecer al país el que se requiere para la moneda, en lo que es España en Europa la única excepción, y a evitarlo se han dirigido nuestros esfuerzos en el Parlamento, y para conseguirlo hemos buscado todos los caminos, y cuando aquellos que habían encabezado esa batalla haciéndola casi condicional imprescindible de su vida pública, la han puesto a sus deberes políticos, nosotros hemos tenido buen cuidado de recordárselo después de haber prestado al autor de aquellas iniciativas todo nuestro concurso, todo nuestro esfuerzo.

Como el jefe socialista se encuentra bastante quebrantado de salud y el rigor del régimen celular a que está sometido, desde que se encuentra encarcelado, por un lado, y la baja temperatura que se experimenta en las celdas de la Cárcel-Modelo, por otro, pudieran excusar su mal, estos días ha circulado en los círculos políticos el rumor de que acaso pudiera ser objeto de un indulto. Conocedor Pablo Iglesias de ello, ha escrito una carta que recibimos en forma de impreso, y que dice así:

Agradezco profundamente el favor que han querido hacerme los que, con sinceridad, limpios de toda intención de lucro, me han escrito para que yo me sintiera que sus deseos se vieran atendidos.

Lucho de veras, como el partido en que figuro, contra una representación de este tipo, que me da lugar a que yo viva, y me molesta todo lo que por los míos o por mí puedan hacer con carácter de gracia sus defensores.

Los indultos que con frecuencia solicitan ciertas gentes no corresponden a los arrestos que debe tener todo buen luchador, y conducen al empujamiento de la defensa de ella pide gracia a su enemigo.

Yo no la pediré jamás, ni aun concedida sin pedir la recibirá de buen grado.

Estoy cumpliendo la condena por haber juzgado como creí, en justicia, que debía juzgarse un atropello cometido por una pareja de la Guardia civil, y me hallo dispuesto a hacer lo mismo en cuanto ocurra un caso igual.

Si me ha procesado, y acaso se me condene, por que he defendido a asesinos a los actuales ministros, por indultar a un ex presidente que mató a un asociado en Bilbao al verificarse las penúltimas elecciones legislativas, y dispuesto estoy a decir lo propio siempre que hagan lo mismo.

No soy hombre que odie a nadie; pero creo que hay que luchar con firmeza, y que no se puede por desterrar hábitos costumbres y por acabar con costumbres y costumbres son víctimas en primer término los trabajadores.—Pablo Iglesias.—Cárcel-Modelo, 30 Noviembre 1904.

En Alcalá de Henares

La Junta local constituida en Alcalá de Henares ha celebrado su tercera sesión el 11 del actual, acordando solicitar del Gobierno y Junta central:

1.º Que se promueva cuanto antes la reparación de la capilla del Oidor en la Iglesia de Santa María, donde fue bautizado Cervantes, y la construcción del Museo-Biblioteca, y grupo escolar, ya acordados por el Gobierno.

2.º Que se conceda un crédito con ocasión del centenario para la reparación de la fachada de la famosa Universidad, verdadero monumento nacional de puro estilo plateresco e históricamente gloriosísimo, con tanto más motivo cuanto que aquella amenaza a ruina.

3.º Que el Gobierno prevenga de Real orden que los ejemplares dobles que existan en las Bibliotecas generales, provinciales y municipales de obras de Cervantes o acerca de él y sus obras, sean remitidos a Alcalá para su guarda en el futuro Museo-Biblioteca.

Otras cosas no de tanta entidad acordó la Junta.

Para la más pronta realización de estos acuerdos, un día de estos, tal vez hoy visite al Sr. Maura, al ministro de Instrucción, y a algunas otras personalidades, una Comisión de notables de Alcalá de Henares.

## LOS PARIAS DEL ESTADO

La pregunta hecha por el senador Sr. Sanz Escartín, respecto a la organización del servicio del correo interior, por el mismo que era razonada y justa, ha causado una gran revolución en la cartera de Correos, haciendo que la atención se fije en este asunto.

Horas era ya de que esto sucediese: los repartidores de cartas son los parias del Estado que soportan pesadamente un trabajo lleno de responsabilidades, mortal y mal retribuido, por la necesidad imperiosa que obliga al hombre a buscar el sustento.

La cartera del Correo Central de Madrid se compone de los siguientes individuos:

Un cartero mayor (que no es, como pudiera creerse, perteneciente al Cuerpo de Carteros, sino un jefe de Ventas) con el haber anual de 4.000 pesetas, y que cobra, además, por cartera, pasetas)..... 1.500

1 inspector..... 2.250

14 jefes de distrito..... 2.250

14 ayudantes primeros..... 1.750

7 segundos ayudantes..... 1.000

14 supernumerarios..... 300

Hay, además, 122 supernumerarios sin sueldo, aprobados según el último escalafón. De estos sólo hay colocados unos 41 en puestos fijos, que gozan de una peseta y treinta y siete céntimos diarios.

Resulta, pues, un total de empleados de 325 personas, saliendo sólo a distribuir la correspondencia 205 carteros. Queda sin salir a hacer el reparto el jefe de cartera, el inspector, los 14 jefes de distrito, cinco de los ayudantes primeros, dos de los segundos y algunos de los carteros de primera y de segunda, hasta completar el total de individuos que figuran en la nómina y nómina, ó sean los 325. ¿Qué hacen esos 120 empleados, aproximadamente, que no salen a dar cartas? El jefe y el inspector, imponen silencio y llevan la cuenta de todas las cartas de pago; los jefes de distrito, hacen montañas de cartas, y los ayudantes, por de jefes, dos en los distritos 2.º y 8.º, por estar los jefes de estos distritos en las oficinas de certificación, uno en los buzones del Correo Central, otro de jefe de Ventas, y los carteros repartidores, para ver cómo trabajan los carteros rebajados del servicio ó no, cuando todos tienen que hacer montañas de cartas, tarjetas, etcétera.

De los ayudantes segundos, uno hace montañas de cartas de pago, y otro signo de ayuda en el distrito.

Los otros carteros de primera y de segunda se encuentran en los apartados y en las estafetas del Senado y Mediodía (donde debía haber oficiales del Cuerpo), Inspección, Habilitación, Negociado de valores (como si fuesen ordenanzas) y otras dependencias.

De todo esto resulta que los carteros repartidores tienen mucho más trabajo del que en realidad debe corresponderles.

Antes se les dispensaba el reparto del correo interior por la tarde, quedando éste reducido a algunas cartas recomendadas; pues no hay que olvidar que estamos en el país de las recomendaciones.

El Estado no da a los carteros más que el local; los trajes, las cartillas, todo se lo tienen que costear ellos mismos, y hasta el agua que se les da en la cartera les cuesta a cada uno 10 céntimos al mes. La nómina se abona de la cobranza de los cinco céntimos por carta distribuida, así como el material, tinta, libros, enseres de limpieza, pasas de tranvías, los 81 carteros jubilados (cifra aproximada) y los 284 carteros en activo que figuran en nómina.

Las cuentas se entregan los días 2, 6, 13 y 22 de cada mes, debiéndose hacer en plaza, después de haber cobrado los carteros los 205 carteros distribuidores, y el sobrante de repartido todo se reparte entre el personal.

Los carteros distribuidores pagan por cada día que faltan una multa proporcionada a su sueldo, que es de 1,75 pesetas por los que cobran 1.250.

Hay un total de 81 suplentes, sin plaza fija, que no acuden a sustituir a los carteros que faltan aunque se los llame, lo que se comprende fácilmente, pues no es posible que estén atentos a una peseta de sueldo, y más no siendo diaria. Esto hace que en algunos casos tengan que salir los carteros rebajados, que cobran su sueldo, además de su sueldo, el del cartero distribuidor.

El trabajo de los carteros es impropio. Los seis primeros días de la semana se verifican repartos, a las once, a las dos y a las cinco; es decir, que hay hombre que sale a las cinco y media de la mañana de su casa, para estar en cartera a las diez, y no volver a casa hasta a las doce, y esto lo hace por una peseta de sueldo, y más no siendo diaria. Esto hace que en algunos casos tengan que salir los carteros rebajados, que cobran su sueldo, además de su sueldo, el del cartero distribuidor.

Tiene razón el Sr. Sanz Escartín: el servicio de reparto del correo interior está mal atendido; pero no se puede exigir más a los que hacen ya demasiado.

Los carteros están dando un hermoso ejemplo: se ha querido que sólo acudan la mitad de ellos para este segundo reparto, encargándose cada uno de dos secciones; pero han preferido asistir todos en eritación de los inconvenientes de repartir en distritos que no conocen, sin lanzar una protesta por ese aumento de trabajo.

El Cronista de Correos, ocupándose de este asunto, propone la creación de una sección de 100 carteros, dividida en dos secciones de 50, para hacer seis distribuciones diarias, 6 a las tres cada sección, de forma que, con toda seguridad, una carta depositada en cualquier buzón de la corte estuviese entregada al destinatario en un plazo máximo de tres horas.

Bien podrían hacer ese servicio los 120 hombres que cobran por cartera, y aún sobrarían 20 para las necesidades de la oficina, estando el público atendido como tiene derecho.

El estar bien organizado el servicio del correo interior es indudable que aumentaría la renta de los sellos.

El aumento de dos millones en el presupuesto de correos no ha servido para beneficiar a los carteros ni al público.

Otras reformas pudieran hacerse con el reparto de los Correos para que la jornada de los carteros fuese sólo de ocho horas, evitándose también subir escaleras, cosa que ya no sucede en ninguna nación más que en España.

G. de B.

ASOCIACIÓN ANTITUBERCULOSA ESPAÑOLA

En la última Junta directiva celebrada por esta Asociación, se hizo constar que se hallan debidamente organizadas 30 Juntas provinciales, que otras 10 van ya adelantadas ya en su constitución, y que existen también constituidas 50 Juntas locales, siendo, por tanto, contadísimas las capitales de provincia.

que han descuidado sus deberes antituberculosos.

Acordóse activar las gestiones para lograr el solicitado en Julio último, ó sea el reconocimiento de la insignia, como se ha hecho en todos los demás países, y el del carácter de beneficencia para con la Asociación, de análoga manera a lo que en Portugal ha sucedido con su 'Asistencia nacional a los tuberculosos', de que es iniciadora y presidenta perpetua la reina Amelia, que con el rey, su marido, ha encabezado la suscripción para la obra antituberculosa con fuerte suma, habiendo tenido finitos en obispos, nobles, personajes anónimos, etc.

Aprovechando la estancia en Madrid de muy ilustrados médicos de provincias que hacen oposición en estos días a las plazas de inspectores de Sanidad, se acordó invitarlos a una Junta en que se estudien los medios más oportunos para completar la organización antituberculosa en toda España, conviniéndose para después una Junta general preparatoria del mitin de propaganda en proyecto desde el año anterior.

Atendidas las crecientes necesidades de la Asociación, estimóse indispensable solicitar en forma se consignase en los presupuestos del Estado una cantidad decorosa con que sufragase los gastos referidos.

## LA GUERRA

Por telégrafo

Sin noticias oficiales de Puerto Arturo

— Londres 28. No se tienen aún noticias oficiales de la verdadera importancia del último ataque dirigido a la plaza.

El silencio que se guarda en Tokio hace suponer que ha sido un fracaso, porque estando el ejército sitiador en comunicación directa con el Japón, de haberse conseguido algún resultado se conocería ya.—Dabur.

Las noticias particulares. Pérdidas enormes

— París 28. Despachos de Che-fú afirman que en asalto últimamente verificado por las tropas japonesas contra Puerto Arturo, y respecto al cual las noticias oficiales japonesas sólo decían había sido uno de los más sangrientos, las tropas sitiadoras han sufrido enormes pérdidas, cuyo número es aún desconocido.

La moral de las tropas que cercan a la plaza decaía visiblemente ante lo infructuoso de sus ataques.—Clement.

Encorrona a los barcos

— París 28. La escuadra japonesa que bloquea la plaza, coloca constantemente minas flotantes delante de Puerto Arturo, para evitar cualquier salida de los barcos rusos.—Clement.

Al Sur de Mukden. Escaramuzas

— Londres 28. Telegramas de Tokio dan cuenta que el día 23 la artillería rusa cañoneó violentamente el puente del ferrocarril de Shaho y sus inmediaciones. Al propio tiempo la infantería realizó varios ataques contra los puestos avanzados japoneses al Norte de Samaten, siendo rechazados.—Dabur.

Un descarrilamiento

— París 28. Circula el rumor de que en el transbierzo ha ocurrido un importante descarrilamiento, perdiéndose completamente un tren cargado de provisiones militares para el ejército de la Manchuria.—Clement.

El movimiento del transbierzo

— París 28. Dan una idea del enorme servicio que sobre el transbierzo pesa, los siguientes datos oficiales recientemente publicados y referentes al primer trimestre del año actual.

Aun cuando los relativos a los trimestres siguientes aún no son conocidos, racionalmente deben ser superiores, toda vez que la campaña ha entrado después de esa fecha en un período de mayor actividad.

Según los referidos estados, en esos tres meses han sido puestos en movimiento sobre el camino de hierro de la Siberia 27.495 trenes. Las locomotoras han recorrido 7.092.868 versts.

Han transportado 251.706 personas entre viajeros civiles, militares y prisioneros; 4.193.217 libras (el peso equivale a 44,5 kilogramos de bagajes); 18.049.262 pounds de mercancías; 20.505.044 pounds de material de explotación con un ingreso de 5.550.397 rublos y un gasto de 5.476.524.—Clement.

Neutralidad de los dinamamergues. Buques rusos obligados a zarpar

— Londres 28. Los cruceros rusos Olay é Teymerud, que se encontraban provisionando de carbón en el puerto dinamarqués de Shaw, recibieron orden de las autoridades del puerto para que suspendieran la operación por haber transcurrido el plazo prescrito por las leyes de neutralidad.

El comandante ruso protestó, alegando que esperaba órdenes de su Gobierno; pero ante las amenazas de las autoridades de Shaw se vio obligado a zarpar.—Dabur.

Yates misteriosos

— París 28. Es objeto de toda clase de co-

mentarios la marcha de tres yates particulares abanderados a nombre de tres capitalistas ingleses, los cuales marchan delante de la segunda división rusa por el Canal de Suez.

Mientras que unos afirman van vigilando los movimientos de la escuadra rusa, otros dicen que su objeto es explorar la ruta de la escuadra moscovita para evitarla desagradables encuentros, no faltando quien añade que sus exóticos propietarios siguen la marcha de la escuadra por sport y para presenciar futuros acontecimientos.—Clement.

## CENTRO GALLEGO

Este importante Centro ha celebrado la solemnidad de su apertura de curso el día 28 de 1904-1905, así como el reparto de premios a los alumnos que los obtuvieron en el próximo pasado.

La concurrencia al acto ha sido numerosa y distinguida, ocupando la presidencia la señora Pardo Bazán y el Sr. Vincenti.

En el estrado presidencial también estaban las profesoras señoras Luisa Parades y Candado; los profesores Fontanilla, Gayón, Oltra, Batallón, Reimann, Mingo y Garere; los individuos de la Junta directiva Sres. Anido, Salón, Cano, Carballo, Azúa, Cristóbal, Macho, Albo y Cereijo, y el doctor Cobos, delegado de las Sociedades de Buenos Aires, que se encuentra en Madrid para fomentar la creación de la Universidad hispano-americana.

Después de la lectura de una notable Memoria en la que se condensaban los trabajos realizados en favor de la enseñanza en el curso anterior, el director de Estudios, señor Mingo, habló en nombre de todo el profesorado del Centro Gallego.

El Sr. Vincenti pronunció un elocuente discurso, y la señora Pardo Bazán, en párrafos hermosísimos, enaltecía la intelectualidad de la mujer, ponderando las excelencias de las alumnas escolares, y dedicando grandes elogios a las enseñanzas del Centro.

La solemne ceremonia de la apertura terminó con el reparto de premios, siendo adjudicados los primeros a las alumnas Julia Pérez, Mercedes Palomero, Concepción Fernández, Josefina García, Alejandra Membrillo, Josefina Pardo, Visitación Rebullida, Isabel Albert, Aurora Albert, Pepita Corral, Luisa González, Aurora Domínguez, Luisa Castelló, Joaquina Navarro, Francisca Rebullida, Carmen Redondo, Purificación Blanco, Práxedes Asensi, Jesús Lage, Mercedes Lage, Concepción Duart, Emilia Camargo, Socorro Gorri, Consuelo del Rey, Clotilde del Rey, Dolores Redondo, Margarita Cerejos, Blanca García, Consuelo, Blanca Barrio, y los alumnos Guillermo Mancha, Antonio Godínez, Francisco Llorens, Teodoro Gutiérrez, Federico Rivas, Antonio Godínez Jorrito, Ildefonso Orbisio, Joaquín Navarro, José Barreiro, Andrés del Pozo, Manuel Domínguez, José Garcés y Juan Gallardo.

Antesnoche se celebró un baile en obsequio a las familias de los socios.

La concurrencia era numerosísima y distinguida, resultando una fiesta muy brillante, digna de las tradiciones del Centro Gallego.

## TIRO NACIONAL

El día 1.º de Diciembre próximo, de cinco a ocho de la tarde, se verificarán las elecciones para la Junta directiva de la Representación de Madrid, en el local de su secretaría, plaza de Santa Ana, 16, segundo.

La Gran Peña ha concedido 250 pesetas como premio para el Concurso de Tiro y Esgrima que muy en breve ha de verificarse en el campo de la Moncloa.

## PIDIENDO UN INDULTO

Nuestro corresponsal en Cáceres, el diputado provincial D. Luis Grande Banderson, nos comunica en carta que la población se halla consternada porque se tiene por seguro que están dadas las órdenes para que se ejecuten a dos de los condenados a muerte de los cinco que hay en aquel correccional, y con el mayor interés nos ruega interceda DIARIO UNIVERSAL en favor de aquellos inefelices, suplicando al Gobierno el indulto que todos los caeceros piden para librar de la muerte a dos semejantes y de un día de luto a la capital de Extremadura.

DIARIO UNIVERSAL hace suya tan humanitaria demanda, y, como los extremos, ruega a los Poderes públicos la gracia del perdón, que tan unánimemente anhela el pueblo de Cáceres.

## LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de indulto (Gracia).—Reales órdenes disponiendo la devolución a varios individuos que se expresan de las 1.500 pesetas que depositaron para redimirse del servicio militar.

HACIENDA.—Real decreto autorizando al ministro para presentar a las Cortes el proyecto de ley que se inserta, sobre rebaja temporal de los derechos del trigo y de la harina de trigo.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo se provean por concurso las plazas de cátedras de gimnasia vacantes en los Institutos de Ciudad Real y Mahón.

## EN PUERTO ARTURO

Tropas desfilando ante Stoessel después del último ataque de los japoneses



## FINAL DE UN DEBATE

### LA ACTITUD DE MONTERO

Para la votación definitiva quedó ayer en la alta Cámara el proyecto de Convenio con el Vaticano. La Prensa recoge y comenta el final de esa sesión, y aun propiamente a ver, en apreciar el problema, hondas e irreductibles diferencias entre las dos ramas del partido liberal.

Fijábase los periódicos para ello en las declaraciones del Sr. Montero Ríos, luego que el Sr. Salvador explicó el voto de la minoría por él representada, y en un B. L. M. que al propio Sr. Montero se atribuye, dirigido a sus amigos, y que, según El Imparcial, está así redactado:

Eugenio Montero Ríos, senador del reino,

B. L. M.

al Excmo. Sr. ... le ruego asista a la sesión de mañana lunes para la aprobación del artículo único del Convenio con la Santa Sede;

Mas (perdónenos nuestro querido colega) hay motivos para dudar de la autenticidad de este documento.

Cierto que «los hábitos de alto Gobierno» y de gran sentido—que al decir del Sr. Sánchez de Toca—han inspirado siempre a las oposiciones en el Senado; cierto que el ambiente encalmado de fíbil tolerancia de aquella Cámara, y la disciplina del espíritu que al estudio de las ciencias eclesiásticas consagró media vida y en el agotó robustas energías, y el mismo peso de los años que liman los entusiasmos de la edad viril y ponen alas de plomo en la voluntad que fuera en las mocedades impetuosa, han podido determinar, sin duda, han determinado en el ánimo del Sr. Montero Ríos, la templanza de su resolución, estimando como un deber de su conciencia y de su historia política el no contribuir, aunque sea en contra, a la deliberación del Concordato. In internis, neque Ecclesiae.

Pero por esto mismo y por la declaración terminante de que la minoría democrática es oposita radicalmente al proyecto presentado por el Gobierno, porque compromete las libertades del pueblo español, no es creíble que el señor Montero Ríos haya tratado de realizar un acto de imposición sobre las conciencias de sus amigos.

Es sencillamente una discrepancia a la que no se debe dar extraordinario alcance.

Verdad que no lo aprecian así todos los periódicos, a la zaga de los cuales no queda El Liberal.

Bate popular diario, cuyo juicio es más de tener en cuenta en la cuestión porque desde la muerte de Sagasta miró siempre con gran simpatía cuanto con el Sr. Montero se relacionaba, dice hoy a propósito de las utilidades eclesiásticas de abstención in re y acción in forma, marcadas ayer por el jefe de los demócratas:

No entendemos esas sutiles distinciones teológicas, y sin duda porque no las entendemos nos parecen deplorables.

El Sr. Montero Ríos ofreció oponerse por todos los medios reglamentarios a un Convenio que estimaba funesto y lesivo. Y he aquí que, por las trazas, todos esos medios reglamentarios, a juicio del antiguo demócrata, se reducen a un discurso doctrinal en cuatro tiempos y doce movimientos.

La primera obligación del que conoce y diagnostica un mal, es impedir con cuantos recursos tenga a mano que prevalezca y se desarrolle.

En nuestro humilde entender, lo malo que tiene la resolución del Sr. Montero Ríos es que cohibe en cierto modo la acción de quienes en el Congreso siguen sus instrucciones, y viene a dar por anticipado la norma de lo que han de hacer, llegado el caso, los diputados demócratas.

Pero la doctrina está en pie, y la reforma del Concordato no puede ni debe pasar. Los liberales estiman, como hace dos días ha declarado el conde de Romanones, que ese Convenio es el mayor de los males que pueden caer sobre el país; y cuando al examen y deliberación de la Cámara popular sea sometido el proyecto, el Sr. Moret, respondiendo a su historia y a sus convicciones, y con él cuantos están en la vanguardia del campo liberal, juntamente con la minoría republicana, que juzga la cuestión como el más grave problema nacional, sabrán cumplir con su deber.

Que a fuer de españoles y demócratas, tienen por deber imperativo emplear y







afirmaba desentendadamente que ni hay crisis, ni puede haberla, ni existen motivos para que la haya.

Un íntimo del Sr. Maura ha dicho ayer que si esto se ve obligado a llevar a Palacio alguna dimisión, será total y completa. El día—no abre portillos ni echa remiendos.

Los propios ministeriales no desconocen que la gravedad de la situación es extrema.

## ROMERO Y EL GOBIERNO

El sábado se concretó el duelo político entre el presidente del Congreso y los mauristas. ¿En qué parará?

Irritados porque no se allana a sus deseos al no someter a los caprichos del Gabinete, los mauristas no se contentan con menos que con que sea tirado por la borda el Sr. Romero Robledo.

La guerra de encrucijadas que se le hace, tendrá al fin declaración franca y terminante en la Cámara, ¿abrirá?

—Por ahora hay que desistir de presentar ese voto de censura que ustedes quieren—dijo el Sr. Maura a sus amigos en la reunión de la Presidencia.

—Pues habrá que cristianizarlo—replicaron los más adictos.—No se puede tolerar que la presidencia de la Cámara sea una barrica desde la que se haga fuego contra el banco azul.

Y la palabra *cristianizar* ha sido la que de estos días más se ha repetido entre los mauristas.

Nuestro querido colega *El Imparcial* pone en boca de los romeristas las siguientes afirmaciones:

—Romero no dimitirá la presidencia porque fue él a ella para tener y mantener la situación dominante; porque no la ocupa abandonándola en cuanto le parezca bien a alguien, ni D. Francisco, al cabo de sus años y de sus servicios, puede ser relevado como un centinela. Ha ido a presidir el Congreso, no como quien recibe el favor, sino como quien le hace, y ha prestado al partido conservador, y últimamente al Gobierno de Maura, inextinguible auxilio. No tendría el jefe del Gabinete ni los señores de la mayoría derecho a pedir que un hombre como Romero Robledo pase por cuanto a ellos les parezca y sea cómplice de atropellos a la ley y de iniquidades como las que se cometen en la provincia de Córdoba. Los últimos actos de Romero como presidente responden al ideal de la neutralidad y al más perfecto cumplimiento de los deberes que tiene quien dirige los debates.

Si el Gobierno lo echa, que se atenga a las consecuencias.

—Así estaban las cosas, al empezar la sesión de ayer.

## DESPISTANDO A LOS CURIOSOS

El Sr. Maura, en cuanto llegó al Congreso, se dirigió al despacho del presidente de la Cámara. Allí estuvo algún tiempo conferenciando con el Sr. Romero; pero la entrevista, a lo que parece, en nada se relacionó con incidentes políticos que están planteados, y el jefe del Gobierno, sin acudir en lo más mínimo a lo ocurrido en la sesión del sábado ni a la actitud en que el Sr. Romero Robledo se ha colocado respecto del Gobierno, se limitó a enterarse del programa que para ayer había fijado.

El Sr. Romero le manifestó que pensaba conceder, en primer término, en la hora de preguntas, la palabra al Sr. Silvela (D. Eugenio), para que éste continuara expandiendo su interpretación.

## EN BOCA CERRADA...

Al salir el Sr. Maura del despacho del presidente, fué interrogado por varios reporteros: —¿Qué va a pasar?—le dijeron.

Y el Sr. Maura, dando muestras de alguna preocupación, manifestó:

—No sé... A veces suceden cosas tan imprevisibles.

El jefe del Gobierno no quiso dar otras explicaciones.

## OTRA PROPOSICIÓN

Antes de entrar el Congreso en el orden del día, se ha presentado a la Mesa la siguiente proposición, que se discutirá hoy:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar: Que ha oído con profunda pena las declaraciones del Gobierno y los hechos expuestos en la interpelación sobre la política de Córdoba—Villanueva—Zaragoza—Sacro Lirio—Muro—Canalejas—Irujo—Alonso Castañón».

## IMPRESIONES DE LA TARDE

Acaso amparados en la céntrica de la votación estimará el Gobierno que la sesión de ayer ha sido ganada para él; para la opinión pública, la causa de la moral pública, que en la bandera de su puritanismo el Sr. Maura y sus amigos levantan en la oposición, la tarde de ayer ha sido a la vez desastroso y bochorno.

Librado el pleito, que promovió la discusión, entre diputados considerados de la mayoría y el Gobierno, las minorías que, mientras se renovaba el fango y unos a otros se reprochaban, ministros y adictos, tratos gitanos de caciquismo pequeño, se abstuviéron de intervenir; cuando el tufó de esas componendas—no por frustradas menos escandalosas—infestaba el ambiente parlamentario, no podían por menos que hacer oír su voz para explicar su voto, a los efectos de la deliberación, marcando bien las líneas de los hechos denunciados y señalando la incongruencia de los actos de estos hombres de la situación actual con sus palabras y campañas.

Antes que hablasen los representantes de las minorías, el Sr. Silvela (D. Eugenio) puso un sello inconfundible en la frente del señor Maura.

Levantando la mirada y la expresión de miserias y litigios personales, dando una lección de alteza de espíritu a quienes se sientan en la derecha al rehuir el desquite, que sería justísimo, de cuanto el Sr. Maura hizo y amargó los últimos días de Sagasta, el conde de Romanones detuvo ante el alcance y consecuencias de los hechos denunciados, y sintió su pensamiento en presencia de actos reprobables de ciertos ministros, advirtiéndole que no es precisamente en las leyes, sino en las costumbres públicas, donde falta reforma, y que ésta no se realiza con proyectos, sino con conducta que previamente garantice su implantación.

Por igual camino de impersonalidad avanzó luego el Sr. Villanueva en nombre de los demócratas. Claro, breve, lógico y terminante, puso bien el dedo en la llaga del ministro de la Gobernación cuyos desplantes, al recordándole la impunidad de los amigos suyos procesados y mangleadores, a pesar de ello, en el mismo lugar y Ayuntamiento que dolieron, y destapando consecuencias que el Sr. Maura y Cabra por débitos de aquellos Municipios de la Hacienda.

El Sr. Azorín reforzó la actitud de las minorías con su palabra, denunciando que, conformes con el fondo de la proposición, también los republicanos la votarían.

La intervención del Sr. Sánchez Guerra, desdichadísima, más que su silencio. Su torpeza, asenado en desautorizar al señor Rodríguez Zama, lo proporcionó un ruidoso abucheo.

Soriano ha puesto un sello de fuego sobre el Sr. Sánchez Guerra y su amparador el presidente del Consejo.

Los documentos leídos, los testimonios aducidos por él, arrojan nuevos y graves cargos y anonchamientos podredumbre sobre la política imperante.

El Sr. Maura no ha encontrado para defenderse y defender a sus ministros seriamente acusados más que un socorrido sofisma, romerista la cuestión por los pelos. El se da por satisfecho con la presentación del proyecto de Zama.

Gracias que en esta ha hecho el Gobierno cuanto tenía que hacer.

En la votación se ha comentado mucho que los villanuevitas y romeristas hayan plegado sus sufragios al Gobierno, y de ellos no hayan votado en contra más que los señores Gasset, Burell, Boros Romero y Mazarrasa.

Todo ello es tristemente elocuente.

## SESIONES PARLAMENTARIAS

## SENADO

NOVIEMBRE 28

A las tres y cuarenta abre la sesión el general Azorín.

Asiste el ministro de Gracia y Justicia.

Aprobada el acta se pasa a los

**Ruegos y preguntas.**

El señor conde de Albitz, en nombre de la Comisión que entiende en el proyecto de ley de Sindicatos agrícolas, refuta el dictamen que sobre él habíase formulado.

El señor Semprún y Poma hace un ruego relacionado con obras públicas de la provincia de Zamora.

El señor marqués de Tenebrife reproduce una proposición de ley concediendo una pensión a la viuda del coronel Albert, muerto en campo de guerra.

El señor conde de Peña Ramiro pide que se fomenten las obras públicas, con el fin de dar trabajo a los obreros y evitar algo la emigración.

El Sr. López Mora solicita antecedentes sobre la inspección del general Morgado a las rías bajas y otros relativos a la emigración.

**Orden del día.**

CONVENIO CON EL VATICANO.

Continúa la discusión de este proyecto, reafirmando el Sr. Greizard, el cual insiste en demostrar que el Convenio pactado es perjudicial para España y que la responsabilidad de él recae, desde luego, sobre el partido conservador y nunca sobre el liberal. Aclara, por fin, algunas de sus manifestaciones relativas a la Curia romana, mal interpretadas por el ministro de Estado.

El ministro de Gracia y Justicia disculpa la ausencia de su compañero de Estado por obligaciones ineludibles, y en su nombre recoge las afirmaciones sentadas por el Sr. Greizard en su rectificación.

Al proceder a la votación las minorías piden sea nominal.

El Sr. Salvador declara que la minoría que representa ha pedido la votación nominal porque antes se han votado sólo enmiendas, y es la primera vez que se puede votar contra el Convenio.

En la votación definitiva pedimos que se cumplan los artículos 114 del reglamento de la Cámara y 43 de la Constitución, y lamentamos que la enorme desproporción de fuerzas de los partidos que hay en esta Cámara permita al Gobierno sacar a flote una cosa que constituye, en nuestra opinión, una reacción intolerable, que provoca una necesaria revolución, porque se trata de un proyecto que turba la paz de los partidos, y que el partido liberal se verá obligado el día de mañana a denunciar.

El Sr. Labra manifiesta de acuerdo con lo dicho por el Sr. Salvador, añadiendo que los senadores republicanos se abstendrán en la votación definitiva.

El Sr. Montero Ríos: La minoría liberal democrática es opuesta a este proyecto de ley, que al pronto tiene que comprometer las libertades del pueblo español, comprometer las conciencias y los intereses de la religión católica.

Esta minoría votará siempre y votará contra el proyecto, no por respetos a nadie, sino por respetos a sí mismo.

El Sr. Salvador rectifica para decir que cada uno obrará con arreglo a su conciencia y por respeto a sí mismo.

Nosotros nos abstendremos en la votación definitiva.

El Sr. Labra: Cada uno obrará con arreglo a su conciencia. De nuestra conducta hoy juzgará el país, mañana la historia.

El ministro de Gracia y Justicia insiste en que el Convenio es una obra de paz.

(Voces en las minorías: Todas las minorías opinan lo contrario.)

Termina lamentando que una obra de gobierno de tanta importancia no sea votada por unanimidad.

El Sr. Montero Ríos: No ha habido acuerdo alguno entre las minorías, y sus diferencias no son sustanciales. Todos hemos estado de acuerdo para combatir el proyecto; sólo nos separamos en un punto de conducta, no en nada que afecte a la doctrina. La minoría liberal democrática, al tomar parte en la votación, responderá a sus antecedentes; siempre habrá que tener presente que el Sr. Maura atacó alguna vez, pero he tenido que explicar nuestra conducta para que la mala voluntad no la interprete erróneamente.

A no ser por eso, la minoría liberal democrática, sin decir nada, hubiese votado; pero votado en contra, haciendo lo que tenía resuelto hacer.

**DATOS PARA LA HISTORIA.—VOTACIÓN.**

Procedióse inmediatamente a la votación, y es aprobado el artículo por 94 votos contra 51.

Los cuatro obispos de Madrid-Alcalá, Vich, Vitoria y Valladolid, votan con la mayoría.

Queda el proyecto sobre la mesa pendiente de votación definitiva, y después de aprobarse los dictámenes sobre concesión de bronce para las estatuas de Argüelles, en Asturias, y del doctor Rubio, en Madrid, se levanta la sesión. Eran las cinco y cinco.

**CONGRESO.**

La sesión de EL COCO. ¿Se cristianiza a Romero? Los cadáveres del banco azul. Los VIVOS de los otros bancos.

Son las tres y media, hora terrible y fatidica... ¿Qué va a pasar aquí?

El Sr. Romero Robledo, propiamente dicho, sube a la presidencia, sientase, y agitando la campanilla, dice con voz leve: (Abrese la sesión!)

Las tribunas están repletas de público; hermosas damas, caballeros graves, aunque amigos de estas inocentes jergas parlamentarias.

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

El Sr. Villanueva, en nombre de la minoría democrática, después de hacer constar que extrañamente a los expuestos por el señor conde de Romanones, anuncia que dicha minoría votará la proposición del Sr. Silvela.

El Sr. Sánchez Guerra vuelve a explicar cosas de Carcabuey, de Priego, etc.

El Sr. Morayta: ¿Por qué vamos que los alcaides se lo han dado todo?

El Sr. Sánchez Guerra: La propuesta que hace el gobernador suele estar conforme con los deseos de los diputados... (El orador se gana la atención de la tarde. En medio de un regular escándalo, grita y gesticula sin que se le oiga.)

El Sr. Azorín anuncia que la minoría republicana votará la proposición del señor Silvela.

El Sr. Soriano desea hablar.

El señor Presidente opina que no es reglamentario.

El Sr. Soriano insiste en su deseo.

El Sr. Soriano no cede.

El señor Presidente tampoco.

El Sr. Soriano dice que habla, sea como sea.

El señor Presidente: Yo no puedo abrir la discusión.

El Sr. Soriano: Y yo no puedo abrir la boca. (Risas.)

El señor Presidente: Bueno: habla S. S.

El Sr. Soriano aremate (cómo no) contra el Sr. Sánchez de Toca, lamentando que se encuentre en el Senado (lo lamenta por los senadores, Risas), y acusa a aquel de haber tomado la blanda caballera a los señores diputados con lo del *Ratón pelado*.

Quiso el Sr. Sánchez de Toca—continúa—pasar de mutuo al D. José Roldán, (guai!), pero para semejante mutuo parlamentario entre los señores diputados, haciendo público que ese distinguido señor de *Ratón pelado* (Risas), el cual está bueno y sano, y tiene un hijo el *Ratóncillo* (Grandes risas), el cual ha dicho que hasta que no se constituya un jurado amigo no se verá la causa de su padre.

Mis palabras al fin de este debate—dice—son algo así como la llave del mismo.

Y una de mis manifestaciones más importantes es hacer constar que *Ratón pelado* (vaya un niño) es el matrisque que el Sr. Sánchez Guerra tiene en Nueva Carteya. (Rumores.)

No impacientaros... (Si aún quedan más graves cosas) (Rumores).

Que *Ratón* hallase procesado por gran número de delitos, y sin embargo, desempeña cargos públicos. (Rumores.)

(A propósito del presidente prorrogase esta tarde la sesión.)

Pero aún hay más. Oí: (Lee un documento en el que el ya inmortal *Ratón* carayeno aparece como uno de los sinvergüenzas de mayor empuje. El Sr. Maura dice al señor presidente algo que no se oyó; pero se ve al señor presidente hacer un signo negativo.)

Terminada la lectura, dice el orador: ¡Ahora viene lo bueno! (Risas.)

Empieza a leer una carta.

El señor Presidente: ¿Conoce S. S. al autor de esa carta?

El Sr. Soriano: Le conozco, y también al señor Sánchez Guerra.

Prosigue la lectura. Firma la carta D. Antonio Ruiz García, director de un periódico de Córdoba, y lo que allí escrito está, mantenido por él, pues dice que en el terreno privado y ante los Tribunales de justicia, ha dispuesto a sostener lo que en su carta afirma; a saber que el *Ratón pelado* está bueno de salud y más alegre que unas Pascuas. (Alores, por supuesto) porque—según declaró el aludido periodista—no caería en la ratonera de la Audiencia.

El Sr. Gasset: No hay paridad de casos.

El Sr. Sánchez Guerra prosigue, y dice que sus palabras han sido repetición de otras pronunciadas por el Sr. Gasset siendo ministro.

El Sr. Gasset: No hay paridad de casos.

El Sr. Sánchez Guerra prosigue, y dice que

yeto que turba la paz de los partidos, y que el partido liberal se verá obligado el día de mañana a denunciar.

El Sr. Labra manifiesta de acuerdo con lo dicho por el Sr. Salvador, añadiendo que los senadores republicanos se abstendrán en la votación definitiva.

El Sr. Montero Ríos: La minoría liberal democrática es opuesta a este proyecto de ley, que al pronto tiene que comprometer las libertades del pueblo español, comprometer las conciencias y los intereses de la religión católica.

Esta minoría votará siempre y votará contra el proyecto, no por respetos a nadie, sino por respetos a sí mismo.

El Sr. Salvador rectifica para decir que cada uno obrará con arreglo a su conciencia y por respeto a sí mismo.

Nosotros nos abstendremos en la votación definitiva.

El Sr. Labra: Cada uno obrará con arreglo a su conciencia. De nuestra conducta hoy juzgará el país, mañana la historia.

El ministro de Gracia y Justicia insiste en que el Convenio es una obra de paz.

(Voces en las minorías: Todas las minorías opinan lo contrario.)

Termina lamentando que una obra de gobierno de tanta importancia no sea votada por unanimidad.

El Sr. Montero Ríos: No ha habido acuerdo alguno entre las minorías, y sus diferencias no son sustanciales. Todos hemos estado de acuerdo para combatir el proyecto; sólo nos separamos en un punto de conducta, no en nada que afecte a la doctrina. La minoría liberal democrática, al tomar parte en la votación, responderá a sus antecedentes; siempre habrá que tener presente que el Sr. Maura atacó alguna vez, pero he tenido que explicar nuestra conducta para que la mala voluntad no la interprete erróneamente.

A no ser por eso, la minoría liberal democrática, sin decir nada, hubiese votado; pero votado en contra, haciendo lo que tenía resuelto hacer.

**DATOS PARA LA HISTORIA.—VOTACIÓN.**

Procedióse inmediatamente a la votación, y es aprobado el artículo por 94 votos contra 51.

Los cuatro obispos de Madrid-Alcalá, Vich, Vitoria y Valladolid, votan con la mayoría.

Queda el proyecto sobre la mesa pendiente de votación definitiva, y después de aprobarse los dictámenes sobre concesión de bronce para las estatuas de Argüelles, en Asturias, y del doctor Rubio, en Madrid, se levanta la sesión. Eran las cinco y cinco.

**CONGRESO.**

La sesión de EL COCO. ¿Se cristianiza a Romero? Los cadáveres del banco azul. Los VIVOS de los otros bancos.

Son las tres y media, hora terrible y fatidica... ¿Qué va a pasar aquí?

El Sr. Romero Robledo, propiamente dicho, sube a la presidencia, sientase, y agitando la campanilla, dice con voz leve: (Abrese la sesión!)

Las tribunas están repletas de público; hermosas damas, caballeros graves, aunque amigos de estas inocentes jergas parlamentarias.

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)

Su señoría (al Sr. Maura) fué al Poder con el Sr. Silvela, haciendo fantásticas promesas de regeneración, de desecualización, de reformas en el seno de la patria, para que pongamos en práctica las repulcrales, que más justas no pudieran ser. (Aprobación.)

Aquí continúa—se han formulado contra el proyecto los cargos gravísimos, y no es hasta aquí que se han visto hechos por diputados inquietos, pero los cadetes de la Gascuña; no los cargos, sino los cargos que han sido formulados por los nobles y algarazeros segundos de la Gascuña. (Bien, bien.)



